

GUIDOBALDI, M.P. (Ed.): *Ercolano. Tre secoli di scoperte*, Museo Archeologico Nazionale, Napoli 2008.

El presente libro es el resultado de la *Mostra* que, con el mismo título, se celebró durante siete meses en el marco magnífico del Museo Nazionale di Napoli, con material del propio Museo y de los Depósitos arqueológicos de Pompeya y Herculano, proporcionando al espectador curioso o especialista una nutrida exposición que centró sus esfuerzos en la variedad y en la calidad indiscutible de las esculturas cuyo motivo central fue fundamentalmente la figura humana. A través de ella el espectador se adentra en la estética y en la sensibilidad que animó a una parte de aquella sociedad, al crear estas obras de arte. Precisamente, más de la mitad del libro está dedicado a la fotografía de las esculturas, favorecidas por el gran formato de esta edición y al excelente trabajo profesional del fotógrafo Luigi Spina. La primera parte, no obstante, son estudios de especialistas que dan luz a aspectos concretos de la vida y de los monumentos de Herculano.

Tras las presentaciones oficiales de rigor, inicia el volumen Pietro Giovanni Guzzo, Soprintendente per i Beni Archeologici di Napoli e Pompei, con texto titulado *Le luci di Ercolano*. Texto que no dudamos en calificar como inspirado y poético que nos presenta a Herculano en el albor de su renacer a los ojos del mundo en el ya lejano siglo XVIII, pleno de descubrimientos magníficos, que de las tinieblas de las galerías y los pozos salen a la luz. Del destino contrastado con su hermana mártir, Pompeya, hace mención, remarcando, no obstante, sus diferencias. Nos habla de la exposición en la que prima la figura humana, espléndidos monumentos del gusto y del refinamiento de aquella época, pero no se olvida de aspectos más trágicos, más humanos y más cercanos sentimentalmente constituidos por los centenares de habitantes de la ciudad, de todas las edades y condición, que buscando la salvación en la playa, encontraron allí su trágico final. El objetivo de la *Mostra* es enseñar a un público no especialista los modos de la representación de la figura humana hallados en Herculano, poniéndolos en comparación con la realidad de los cuerpos humanos anónimos. Mientras, los especialistas encontrarán nuevos motivos para avanzar en sus estudios.

Maria Paola Guidobaldi, responsable del Catálogo, nos ofrece una *Introduzione allà città e alle opere in mostra*, recordando como las ciudades vesubianas fueron declaradas por la Unesco, Patrimonio de la Humanidad por la infinidad de testimonios de toda índole que se ha transmitido al hombre moderno desde aquella lejana época, pero señalando la particularidad de Herculano en cuanto a que el material orgánico carbonizado constituye una fuente inagotable de información sobre usos y modos de la vida

cotidiana. Los flujos volcánicos sellaron con veinte metros de profundidad la antigua ciudad y sobre ella se levantó la moderna Resina, a través de la cual se comenzaría oficialmente la excavación en 1738 por iniciativa del rey Carlos de Borbón, tercero de ese nombre en España, por medio de galerías y pozos subterráneas a la manera de la explotación minera, utilizando para ello a presos y soldados. Los jefes militares tomaban nota escrupulosamente de todos los objetos hallados, que eran llevados al Museo Herculano, situado en un ala del palazzo Caramanico della Regia de Portici, que el rey había mandado construir para estudiosos y visitantes ilustres. Este Museo fue inaugurado en 1758, bajo la dirección de Camillo Paderni. De aquella época es el Augusteum, el teatro, la Basílica Noniana y la Villa de los Papiros, cuyos materiales fueron llevados al Palazzo degli Studi, luego convertido en Museo Arqueológico. Tras la época napoleónica y la de Francisco I de Borbón, tras años de inactividad, se llega a la sistemática exploración de A. Maiuri de 1927 a 1958 y más recientemente se explora la antigua playa en donde se ubican doce espacios, con ingreso con arcos (*vid. infra*) donde se quisieron refugiar inútilmente parte de la población durante la erupción. El calco de aquellos cuerpos son los que cierran la Mostra. A partir de 1996-1998, se ha excavado a cielo abierto el área de la Villa de los Papiros y en la Insula Noroccidental, con el resultado del hallazgo de las esculturas de una Peplóforos y de una Amazona, que se incluyen en el Catálogo.

A pesar de todo ello solo una pequeña parte de la ciudad está excavada. Bajo la moderna Resina yace aun la importante zona correspondiente al Foro. Lo excavado es, como es sabido corresponde mayoritariamente a viviendas de particulares de gran variedad tipológica. La autora recuerda las vicisitudes históricas de la ciudad, que tiene repercusión en la edificación de numerosos monumentos costeados por los evergetas, distinguidos personajes de la ciudad, que habían sido dañados por el terremoto del año 62 d.C. y restaurados según los testimonios arqueológicos y epigráficos.

A.Allrogen-Bodel escribe sobre *Il Teatro*. Considerado por la autora como paradigmático en la historia de la arqueología romana por su incidencia en los estudios de la Antigüedad y su influencia en la cultura occidental. La autora hace un repaso de la historia del Teatro desde las primeras exploraciones de Manuel Mauricio de Lorena, duque d'Elboeuf, con el descubrimiento de las Herculenses, la continuación con Roque María de Alcubierre (1738) y Francisco de la Vega (1764). El método empleado para la excavación por medio de pozos y galerías no permitió al principio saber de que se trataba del teatro, pensándose en la posibilidad de un templo hasta 1739. Su fama fue tal que era el único edificio descubierto que era visitable junto con el Museo de Portici, hasta que las excavaciones de Pompeya a cielo abierto fueron desviando la atención de los visitantes a esta ciudad. La autora recuerda la polémica suscitada en el siglo XVIII sobre la conveniencia de excavar al completo el teatro, en donde intervienen prestigiosos estudiosos de la época, entre los cuales el propio J.J. Winckelmann, pero con un resultado final negativo, lo mismo que los estudios sobre el edificio debidos a B. Galliani. Se refiere luego la autora a los planos que del edificio hicieron arquitectos

con mayor o peor fortuna, y de los grabados que de él se hicieron, singularmente los de Piranesi y Mazois, para realizar un repaso a la historia del monumento en base a la numerosa serie de inscripciones conservadas, para enlazar con los estudios actuales más recientes, informando de importantes datos e hipótesis sobre el edificio. Acaba refiriéndose a las estatuas descubiertas, que se reproducen magníficamente en el catálogo, entre las cuales la Gran y la Pequeña Herculanenses, conservadas hoy en Dresde.

A la misma investigadora se debe el siguiente trabajo dedicado a *L'Augusteum*, llamado antes la Basílica o Pórtico, que está todavía sepultado. Por ello, para tener idea de su estructura arquitectónica y de su decoración es preciso acudir a los documentos del siglo XVIII, en especial las plantas y dibujos del ingeniero militar francés P. Bardet de Villeneuve fechados en 1744 (recreado en el famoso grabado de F. Morghen) y publicados en 1979, completados por los de Ch. Cachin y Ch.-J. Bellicard, existiendo además otros escritos de interés, en especial las relaciones de las excavaciones, no siempre de fácil interpretación, pero que aportan preciosos datos. La autora centra su estudio en la arquitectura del edificio intentando una reconstrucción integral del mismo, buscando ubicar en su lugar exacto la decoración escultórica y pictórica de acuerdo con los datos antiguos. En el caso concreto de las estatuas es posible establecer dos momentos importantes refrendados por las dedicaciones epigráficas. Uno en época julio-claudia, en torno al año 50 d.C., erigidas por ricos evergetas L. Mammius Maximus en particular. Un segundo momento es durante la dinastía flavia, al final del mandato de Vespasiano y el reinado de Tito, dedicadas generalmente por los decuriones. Cabe destacar entre el rico conjunto de estatuas las halladas en el nicho central del edificio: dos sedentes colosales, marmóreas, de Augusto (Cat.20) y de Claudio (Cat.21), y una thoracata de Tito (Cat.22); las magníficas bronceínas de Augusto (Cat.18) y Claudio (Cat.19), representados ambos en desnudez heroica, sobre sus correspondientes pedestales epigráficos; la estatua de Agripina Minor (Cat.23), compañera de la del Teatro (Cat.39). A estas habría que añadir las desaparecidas, de las que se conservan sus dedicaciones epigráficas a Livia Augusta, Antonia Minor, Agripina Minor y Germánico.

No se pueden pasar por alto las famosísimas pinturas aquí encontradas: *Teseo liberador de los jóvenes atenienses; Hércules y Telefo; Aquiles y el centauro Quirón; Pan y el joven Olimpo*, hallados en 1739, que desataron una enorme expectación entre los eruditos por ser las primeras pinturas antiguas de grandes dimensiones (218 por 182 cms.), entre otras menores descubiertas en ese momento y en 1761, fechadas en torno al 50 d.C., aunque hay autores que adelantan su data a los flavios, planteándose al mismo tiempo el significado de esas pinturas en este lugar, problema de difícil solución por la parcial información disponible al quedar más pinturas aún por descubrir. No obstante, puede admitirse que en el programa pictórico del edificio tuvieron importancia el ciclo de los héroes fundadores: Telefo, Hércules, Teseo, Rómulo y Remo. La autora da cuenta de otras interpretaciones dadas a estas pinturas: las de F. Gury (1991) y de M. Torelli (1998 y 2003), que apuntan decididamente a un destino del edificio como lugar de culto imperial, con el que coincide plenamente la autora, la cual concluye con las opiniones vertidas, desde antiguo, sobre el destino del monumento.

También **A.Allrogen-Bodel** firma el trabajo sobre *La Basilica Noniana* situado entre el *Cardo III* y el *Decumano máximo*, enfrente del edificio anterior, mandado construir por el senador M. Nonius Balbus en época augustea, según se desprende de las estatuas e inscripciones dedicadas a la familia de este personaje, ilustrados en la *Mostra* por las estatuas de Nonio Balbo padre (Cat.47) y de la madre Viciria (Cat.49). Excavada parcialmente desde 1738, las noticias de aquel siglo permiten una reconstrucción bastante fiable de su planta. El interés de esta investigadora, como en el artículo anterior, es aportar el máximo de datos concernientes al monumento según los testimonios antiguos para adecuar los hallazgos a su lugar correspondiente, tanto esculturas como pinturas. Al mismo tiempo hace mención a los nuevos trabajos del 2006 gracias al *Herculaneum Conservation Project*, que pretende el estudio integral del edificio, el cual ha de datarse en época augustea por el tipo de técnica edilicia empleada y por las pinturas parietales del IV Estilo. De aquí proceden las dos estatuas mencionadas y la de M. Nonio Balbo y más epígrafes que plantean no pocos problemas, de los que la autora se hace eco. De destacar el hallazgo en este lugar de las largas listas de nombres en el setecientos, aunque nuevos fragmentos encontrados en los años sesenta del siglo XX, en el *decumano*, pueden hacer pensar que no pertenecen a este lugar. Lo que si es notoria es la espléndida cabeza femenina, de Amazona, con restos de su original policromía (Cat.8).

Maria Paola Guidobaldi se ocupa seguidamente de otras partes de la ciudad, comenzando por *L'Area Sacra Suburbana*, gran terraza situada en la parte meridional de la población, en las inmediaciones de la playa antigua, sostenida por una infraestructura, donde se abren frontalmente doce arcos bajo los cuales se encontraron los esqueletos de las personas que huían de los efectos de la erupción. En esta terraza se encuentra un complejo sacro datado bajo el reinado de Augusto, luego reedificado y restaurado. En él se encuentran dos edificios de culto y una serie de estancias dedicadas al servicio de las mismos o a salas de reuniones. Los dos edificios, según estudios recientes, dedicados a Venus, constituyendo un santuario doble. El mayor de ellos, el *Sacellum B*, es el templo de Venus, tetrástilo sobre *podium*, con escalera lateral para su acceso, precedido de un altar de mármol, con pavimentos marmóreos y restos de decoración parietal pintada. De destacar que, durante las excavaciones de 2003- 2006, se descubrieron sobre la playa, además de elementos arquitectónicos, cuatro pilastras de mármol en las que se representan, de manera arcaizante a Minerva, Mercurio, Neptuno y Vulcano. Con ellos, numerosos fragmentos restituidos al friso del templo de importantes inscripciones honorarias que dan cuenta, la primera, de la restauración de la *pronaos* por Vibidia Saturnina y A. Furio Saturnino y, en la segunda, la dedicación de los bustos de los césares, posiblemente los Flavios, y la donación se *sportulae* a decuriones, augustales, colegio de Venus y pueblo, con motivo de la dedicación. Es estudio de estos epígrafes, transcritos íntegramente, son estudiados por C. Camadeca.

La misma autora se ocupa de *La Terrazza di Marco Nonio Balbo* que es un recinto rectangular con pavimento de tierra batida en su origen, en donde se levantaba el altar-cenotafio del referido personaje, senador, pretor y procónsul de las provincias de

Creta y Cirene, tribuno de la plebe en 32 a. C. y partidario de Augusto. A continuación aborda el estudio de *Le Terme Suburbane*, situadas en paralelo a los dos conjuntos anteriores. El complejo termal se estructura en tres niveles, la terraza palestra, las salas de las termas y, en la parte inferior, las infraestructuras propias de estos edificios. En las líneas siguientes la autora realiza una rápida descripción, señalando su principales peculiaridades, como la decoración pavimental y parietal con pinturas del IV Estilo, entre las cuales los *Siete guerreros con lanzas*.

A este trabajo sigue el de **V. Moesch** sobre *La Villa dei Papiri*, uno de los más extensos del libro, motivo por el que señalamos tan solo las ideas esenciales. Como bien dice la investigadora nada más comenzar su escrito, esta *villa* representa un *unicum* en la historia de la arqueología. Se hace una historia integral y detallada de la historia de la excavación del yacimiento a partir de abril de 1750. Destaca la planta fundamental de K. Weber, ingeniero bajo las órdenes de Alcubierre. Se refiere a la sistematización sobre el conocimiento de la villa en los trabajos de Giulio di Pietra, especialmente en su obra de 1883 *La Villa Ercolanense dei Pisoni. I suoi monumento e la sua biblioteca* en donde otorgaba la propiedad a L. Calpurnio Pison Cesarino, origen de no pocas polémicas entre los investigadores. Precisamente la autora se refiere a los últimos trabajos sobre la *villa*: los de D. Pandermalis (1971), G. Sauron (1980), M^a Rita Wójcik (1980, 1983, 1986), R. Neudecker (1988), S. Dillon (2000, 2006) y C.C. Mattusch (2002, 2005). Se refiere luego a las nuevas excavaciones llevadas a cabo en 1996-1998 con el descubrimiento de nuevas estructuras y el hallazgo de una escultura de mármol apoyada en una pilastra identificada como Demeter (Cat.6) y una cabeza femenina de igual factura representando una Amazona (Cat.7). En las novísimas excavaciones de 2007 se halló una gran piscina rectangular con escalinata directa al mar y muebles con revestimiento de placas de marfil con decoración de temas dionisiacos. La autora, con la ayuda de las fuentes borbónicas, determina el hallazgo de noventa y tres esculturas de las cuales sesenta y cinco de bronce y veintiocho de mármol, de las cuales ochenta y dos se conservan en el Museo Archeologico de Nápoles. Los bronces comprenden dieciséis estatuas, diecisiete estatuillas, treinta bustos o cabezas y dos hermae. Los mármoles son once estatuas, dos estatuillas y quince hermae. A estos se añaden los descubrimientos ya mencionados de la campaña 1996-1998. Todos ellos se encuadran entre el tercer cuarto del siglo I a.C. a los últimos años de vida de la ciudad. El lugar de mayor concentración dentro de la *villa* era el peristilo, que se trata aquí con todo detalle, y por ello imposible de glosar en este escrito, el atrio y el llamado *tablinium*. También de destacar el significado del programa decorativo por partes o en su conjunto, pero que denotan múltiples componentes ideológicos que eran propios de las élites romanas de la época.

Maria Rosaria Borriello es la autora del capítulo titulado *Gentes. Ritratti romani di Ercolano*. Tras repasar las escasas publicaciones sobre los retratos aparecidos en la ciudad, unos sesenta entre estatuas, bustos y hermae, apunta que todos ellos son de carácter honorario y privados. Destaca entre ellos los de Nonio Balbo, para pasar a una descripción breve de los ejemplares más significativos, comenzando por los republicanos

tardíos para acabar con los de época flavia, buscando su lugar de origen y señalando además el papel importante de los retratos femeninos y la mayor proporción en el total de los retratos del tiempo de los Flavios.

Cierra la parte de los estudios el trabajo de **G. Camodeca**, *La popolazione degli ultimi decenni di Ercolano* con la epigrafía como motor de la investigación de la sociedad ciudadana. Las ciento ochenta inscripciones de Herculano, excluyendo los doscientos cuarenta grafitos y los que aparecen en el *instrumentum domesticum*, mas la carencia de las inscripciones sepulcrales por el hecho de no haberse descubierto la necrópolis y las electorales serían insuficientes para el conocimiento de la realidad social. Pero, afortunadamente, Herculano posee lo que no tiene ni la misma Pompeya, que son unas centenas de tablillas enceradas y la lista de nombres conservados en los *Albi* (*CIL*, X, 1403 (+ *AE*, 1978,119). Estas dos fuentes extraordinarias son las que presenta el autor en un apretado estudio que comienza con las *Tabulae Herculenses* (*THerc*) que son unos centenares de tablas halladas carbonizadas en las excavaciones de los años treinta en ocho casas, las cuales proporcionan actas y negocios jurídicos de diverso tipo perfectamente fechados desde finales de la República a los años 70 del siglo I d.C, las cuales aportan ochocientos cincuenta nombres, fundamentales para averiguar la composición social. El autor calcula la población de Herculano en mas de 4000 personas (1200-1300, esclavos; 2300-2400 libres de los cuales varones adultos 750-800). La segunda fuente son los *albi epigrafici*, largas listas de nombres inscritos en lastras de mármol blanco adosados junto a la Basilica Noniana. Aquí los nombres están divididos en centurias (*Veneria, Concordia, Claudia ingenuorum*), cada una con varias columnas de nombres. Lo que queda en suspenso es quienes eran este millar de personas elencadas. Se ha pensado durante un tiempo que fueran Augustales, pero su número excesivo parece aconsejar mejor que se trate del nombre de los ciudadanos herculanenses. El autor explica las hipótesis que se han planteado, realizando un breve estudio de estos epígrafes. Luego realiza una comparación entre las *THerc* y los *Albi* que, por su complejidad y minuciosidad es imposible de tratar en estas líneas. En las páginas siguientes reproduce al completo los *Albi*, con una ficha bibliográfica previa, para seguir de forma idéntica con las *THerc*. Interesantísimas son las láminas con las fotos y dibujos con la transcripción de las *tabulae ceratae*.

La segunda parte del volumen está dedicado a la documentación fotográfica de la Mostra, recogiendo 121 láminas en blanco y negro y en color de una calidad extraordinaria, aumentado si cabe por el tamaño del volumen que permite el gran formato. Entre ellas las esculturas de mármol y de bronce más representativas de Herculano, con una excelente representación de las halladas en la Villa de los Papiros. Finalmente, una completa ficha de cada una de las piezas expuestas en la Mostra, redactadas por diferentes autores, que se convierte en útil e imprescindible instrumento de trabajo. El volumen se cierra con un elenco bibliográfico que completa cumplidamente las referencias que ya aparecen en cada uno de los trabajos individuales.

Luis Baena del Alcázar

ALFARO, C., KAROLI, L. (Eds.): *Vestidos, textiles y tintes. Estudios sobre la producción de los bienes de consumo en la Antigüedad*, Universidad, Valencia 2008.

No tuve conocimiento en su día del Primer Symposium sobre *Purpurae vestes. Textiles y tintes del Mediterráneo en época romana*, celebrado en Ibiza en el año 2002, y de la segunda edición del Symposium que tuvo su sede en Atenas en noviembre de 2005, me llega ahora este volumen que recoge el resultado de aquellas sesiones organizadas conjuntamente por las Universidades de Valencia y de Atenas¹.

Corre a cargo de la editora española, **C. Alfaro**, la *Introducción* en donde da cuenta de los resultados obtenidos en este segundo Symposium. Entre las cosas que dice me ha llamado poderosamente la atención uno de los objetivos de estos encuentros: prescindir del conocimiento de las fuentes clásicas y de los estudios iconográficos para intentar extraer conclusiones históricas única y exclusivamente *partiendo del análisis de las bases reales de una tecnología muy compleja*, cuyo estudio requiere una continua renovación. No cabe duda que las páginas del volumen cumplen a satisfacción plena este propósito. El estudio de los textos aquí recogidos permiten, sin duda, al investigador de la escultura greco-romana vestida una mejor comprensión no ya de las tinturas, cuyo colorido puede aparecer, como de hecho sucede en muchas esculturas en donde permanecen los pigmentos que en su día dieron vida a la estatua, sino de los diferentes tipos de tejidos usados en aquella época². Su textura es índice para discernir las distintas prendas (lino, lana) y, a su vez, las prendas que se superponen en las esculturas antiguas, caso bien conocido, por ejemplo, de las vestiduras de las *Korai* en Grecia y de las matronas romanas. De todas formas, pienso, no siempre se puede prescindir de las fuentes ni de las esculturas para entender el complejo mundo de las vestiduras antiguas.

El volumen que tratamos cuenta con veintiocho trabajos divididos en dos grandes secciones. La primera, más extensa, se dedica a los Textiles, mientras que la segunda trata específicamente de los Tintes, y una tercera más reducida dedicada a Varia. Es tal el cúmulo de investigaciones de denso contenido que se hace imposible un resumen,

- 1 Un tercer Symposium dedicado a los mismos temas se celebró en Nápoles en el año 2008, entre los días 13 al 15 de noviembre con el título *Purpurae Vestes III: Textiles and Dyes in the Ancient City*.
- 2 A este respecto me permito recordar el magnífico libro destinado a ilustrar el color que debieron tener las estatuas antiguas desnudas y vestidas. Cfr. AA.VV., *I colori del bianco. Policromía nella scultura antica*, Roma, 2004, propiciado por los Museos Vaticanos. Libro éste que puede servir de contrapunto a los estudios que aparecen en este Symposium.

aun breve, de las materias tratadas. Se me disculpará por este motivo la cita o la referencia a un buen número de artículos que se alejan un tanto de mi ámbito de estudio. Téngase en cuenta que el marco cronológico es amplísimo al abarcar desde la época Minoica hasta el final del Mundo Antiguo, no excluyendo algún trabajo aislado sobre las tinturas en Japón (D. Yamaguchi).

Pero empezando por el final parece oportuno, como ya lo hace la Profesora Alfaro en la introducción, llamar la atención sobre un breve, pero interesante trabajo de carácter experimental sobre el proceso industrial o artesanal de tinter los tejidos de púrpura tiria, partiendo del crustáceo *Murex Trunculus*. Pero lo novedoso del caso es que se dispone de una filmación en el CD que acompaña al libro (experimento de I. Boesken Kanold y R. Haubricht) que permite observar todo el proceso.

Dentro de la sección de los textiles destacar entre otros, en nuestra consideración, el trabajo de E. Tebar Megias y A. Wilson sobre las excavaciones de Euasperides (Benghazi, Libia), en donde se evidencia existió una factoría de producción de tejidos en época helenística a tenor de la variedad y abundancia de pesas de telar halladas, así como cantidades de conchas de *Murex Trunculus* entre otras especies minoritarias. Sus autores fechan la actividad del lugar entre 600.250 a.C. Igualmente interesante es el trabajo siguiente sobre las *Auræ Vestes* en el mundo mediterráneo, firmado por M. Gleba. Aquí se estudian las fuentes literarias y epigráficas, así como la evidencia de hallazgos de textiles de este tipo específico de ropaje en numerosos puntos. Todos ellos recogidos en amplias y completas tablas en donde se recogen los yacimientos, los tejidos hallados, fecha, datos técnicos y bibliografía. Sobre determinados aspectos de la fabricación y comercialización de tejidos durante el periodo helenístico son los estudios de S.D. Lambropoulos, I. Tzachili, C. Verheeken-Lammens y A. De Moor. Sobre la fabricación de tejidos en telares verticales es especialmente clarificador el trabajo presentado por M. Ciszuk y L. Hammarlund, centrándose en la actividad de Mons Claudianus (Egipto), centro que estuvo activo durante la primera mitad del siglo II d.C., que tiene su lógica continuación en el estudio de los tejidos ornamentados con bandas de color por L. Bender Jorgensen, estudioso eminente de estos materiales. Interesante por la problemática que entraña es el escrito de J.P. Wild, F.C. Wild y A.J. Claphan sobre el uso del algodón en el Imperio romano, con mapas de localización de este tejido. A su vez, R. Cortopassi nos ilustra sobre los tejidos coptos del Museo del Louvre, procedentes de los fondos transferidos del Museo Guimet en el año 1948, centrándose en el estudio de túnicas, alguna dalmática y un *pallium* teñido con púrpura. Los siguientes trabajos versan sobre los tejidos en Grecia y en el Egipto greco-romano.

La segunda sección, más breve, trata de los Tintes. Son especialmente destacables, siempre desde mi óptica particular por los intereses propios de investigación, los artículos de M.-P. Puybaret, Ph. Borgard y R. Zerubia sobre los establecimientos dedicados a teñir la ropa en Pompeya a partir de algunos locales que, es muy posible, contaron con la infraestructura necesaria (I,8,2-19; V,1,4; V,1,5; VII, 14, 15-17 y IX,7,2). Los autores reconstruyen las *officinae infectoriae*, experimentando *in situ* con resultados

muy satisfactorios tanto en el proceso como en los resultados tras teñir varias madejas de lana. En cierto sentido, relacionado con este trabajo es el comentario de C. Macheboeuf sobre un pasaje de Séneca (*Quaest. Nat.*, V,12) en el que hablando del color de las nubes por efecto del sol las compara con los tintes de las telas y la intensidad del color según las veces que se realice el proceso del teñido.

Para concluir, los trabajos de los representantes españoles en el Symposium: el de C. Alfaro y B. Costa sobre el teñido de púrpura en Ibiza, concretamente en el yacimiento de Cala Oliveira, estableciendo una seria metodología para el estudio de los materiales, de las estratigrafías y de los restos de las diferentes especies que se emplearon en el proceso. Con tablas de porcentajes de hallazgos de esas especies según las fases estratigráficas. En la misma línea el estudio de A. Aleixandre y M. Pastor en otros yacimientos de la misma Ibiza, fundamentalmente, los hallazgos efectuados durante la campaña de excavaciones del año 2005. Finalmente el escrito conjunto de D. Bernal, L. Roldán, J. Blánquez, J.J. Díaz y F. Prados que versa sobre el taller tardo romano de *Carteia* según las excavaciones efectuadas en el yacimiento de Villa Victoria, importante como aportación científica en opinión de los autores por documentar en la Bética uno de los primeros ejemplos de barrio industrial periurbano en el que se trabajó en la producción de púrpura en época alto imperial, cuya evidencia está en un gran conchero, con una estratigrafía en tres niveles con representación de diecinueve especies diferentes, entre las cuales destaca el *Hexaples trunculus*. La abundancia de ejemplares parece documentar, además, una importante actividad marisquera.

Añadir, para terminar, que todos los trabajos presentados a este Symposium cuentan con una abundante bibliografía que sustenta científicamente todo lo expuesto y que permite profundizar en los temas tratados.

Luis Baena del Alcázar

DAEHNER, J. (Ed.): *The Herculaneum Women. History, context, identities*, 2008.

Fruto de la colaboración entre el Staatliche Kunstsammlungen de Dresde y el The J. Paul Getty Museum en California, es el proyecto *The Herculaneum Women* que pretende estudiar no solo las esculturas sino su entorno primitivo, es decir, Herculano y sus monumentos más significativos: el Teatro y la Villa de los Papiros. De los resultados de esas investigaciones es este libro pleno de sorpresas para el lector y rico en datos para el investigador, especialmente para los estudiosos de la escultura antigua. De apuntar ya las espléndidas ilustraciones y las láminas dedicadas a las Herculaneses, vistas desde todos los ángulos y con detalle de sus partes, en unas fotografías de excelente calidad.

Antes de entrar en la reseña del libro conviene apuntar la coincidencia, no se si fortuita, de la aparición en el mercado, a lo largo del año 2008, de varias publicaciones que se ocupan de las antigüedades de Herculano. En primer lugar la Mostra de *Ercolano, tre secoli di scoperte*, ya recensionada más arriba, la magna exposición que tuvo como sede el museo del Prado, que se tradujo en un grueso volumen coordinado por S. F. Schröder, *Entre dioses y hombres. Esculturas clásicas del Albertinum de Dresde y el Museo del Prado*, Madrid, 2008, entre cuyas páginas 244-255 y 391-393, C. Vorster estudia las dos esculturas de la Gran y Pequeña Herculanesa, las cuales se estudian minuciosamente en el libro que ahora recensionamos.

El libro se estructura en seis capítulos escritos por colaboradores muy cercanos a las dos instituciones mencionadas, precedida por una introducción generalista firmada por J. Daehner (Los Ángeles, California), editor, en la que se da cuenta del contenido del volumen. El mismo investigador es autor, asimismo, del primer capítulo con el título *Discovery and Archaeological Context*. Se trata de una síntesis, notable por su precisión, al tratar del Príncipe D'Elboeuf, de su palacio en Portici, levantado al parecer por el arquitecto napolitano Ferdinando Sanfelice (1675-1748) y de las excavaciones en el Teatro de Herculano, así como de sus descubrimientos escultóricos, entre ellos las Herculanesas, deteniéndose en la fijación de la fecha de los hallazgos y en las diversas cronologías según los testimonios arqueológicos del teatro, aunque se hace preciso reconocer que no se tiene una fecha de absoluta precisión en cuanto al hallazgo de las esculturas femeninas en cuestión. Especial interés tiene el apartado que se dedica a la decoración escultórica del Teatro, señalando las principales estatuas de carácter honorario. K. Knoll (Dresde) titula su capítulo *From Herculaneum to Dresden: The*

Modern History, en donde se realiza un pormenorizado repaso de las vicisitudes históricas que han sufrido las tres estatuas desde el momento de su descubrimiento hasta la fecha actual. Muy brevemente el recorrido de las estatuas es el siguiente: Tras permanecer un tiempo en el palacio del Príncipe d'Elboeuf en portici, este lo ofrece como regalo al Príncipe Eugenio de Saboya, el cual agradece el regalo en una carta de uno de febrero de 1713. Pero las diligencias y el traslado desde Nápoles a Viena se realizan, al parecer, en el más absoluto de los secretos. Sin embargo, permanecen en Roma el tiempo necesario para la restauración de la Gran Herculanense, rota en varios trozos. La autora se detiene en la figura de Eugenio Francisco Duque de Saboya y Piamonte (1663-1736), que fue hombre de estado y conecedor y amante de las obras de arte de la Antigüedad. Planificó la construcción de un jardín y un palacio en Rennweg a las afueras de Viena, en donde se aunaba la naturaleza y el arte. En la parte baja del palacio estaba la Galeria del Mármol, donde el príncipe quiso poner estatuas traídas de Italia, donde fueron colocadas, entre otras las estatuas que nos ocupan. A este respecto Winckelmann apunta que el Príncipe había mandado construir la Galeria expresamente para las Herculanenses. En la estancia preparada para ellas había cinco nichos, destinado el central a la gran Herculanense, las dos Pequeñas Hercuñanenses en los extremos y, en medio, las estatuas de Apolo y Adonis. Tras la muerte del Príncipe las estatuas pasaron a manos de su sobrino que las vendió a Francisco Augusto II, Elector de Sajonia, rey de Polonia como Augusto III, pero en realidad tomaron camino de Dresde en 1737. Una vez allí se expusieron en Stall-Gebäude donde el Elector había empezado una colección, pasando en 1740 al palacio del gran Jardín, en donde estuvieron hasta 1747, que fueron trasladadas a un Pabellón del mismo jardín. Circunstancial es la presencia del escultor L. Mattielli en la corte, donde realizó copias en arcilla de las esculturas, hoy perdidas. Más importancia tienen las observaciones de J.J. Winckelmann aparecidas en *Gedanken über die Nachahmung der griechischen Werke in der Malerei und Bildhauerkunst* (1755, 27-29) en donde las describe como Vestales, destacando en ellas como lo mejor salido de Herculano y la finura y elegancia de sus ropajes, comparándolas con otras célebres estatuas, añadiendo que debieron ser creadas por la misma mano. Tras la Guerra de los Siete Años, esta colección se vio devastada, pero afortunadamente las esculturas que tratamos quedaron incólumes, aunque cambiadas de lugar. Acabada la contienda volvieron al Gran jardín bajo la dirección del nuevo inspector F. Wacker. Con posterioridad pasaron al llamado Palacio japonés en el distrito de Neustadt de Dresde por las gestiones de C. Vizttum von Eckstädt ante el Elector Federico Augusto III. A la muerte de Vizttum el nuevo lord chambelán C. Camilo Marcolini colocó las estatuas en lugar preferente, en una espaciosa galería del Palacio Japonés donde pudieron ser visitadas, desde 1786 a 1890, por eminentes personajes. La autora hace un alto en su exposición para relatar la influencia de estas estatuas en el desarrollo del Neoclasicismo a partir de la fama que adquirieran gracias a Winckelmann, siendo reproducidas con frecuencia. En 1890, G. Tren trasladó las estatuas a la margen izquierda del Elba, al Albertinum, en la Brühlsche Terrasse. Aquí ocuparon el centro de otra amplia galería,

en similitud con su anterior emplazamiento, rodeadas de numerosas estatuas y bustos. Aunque posteriormente cambiaron de ubicación a otras salas del mismo edificio. Después de finalizar la Segunda Guerra Mundial pasaron a la Unión Soviética, hasta que fueron devueltas en 1958, y en 1969 se instalaron en la Gran Galería del Albertinum. En 2005 el museo fue cerrado para su restauración y recientemente han estado expuestas en la Villa del Paul Getty Museum en Malibú y en el Museo del Prado (4-11-2008 al 12-04-2009) entre otras numerosas estatuas de la misma institución.

Chr. Vorster (Colonia) es autor del trabajo titulado *The large and Small Herculaneum Women Sculptures*, en donde se efectúa una auténtica disección de ambas estatuas. Es decir, un estudio profundo y pormenorizado de importantes aspectos de las piezas, en los cuales es imposible entrar en detalle. Sin embargo, para que el lector tenga una idea aunque sea somera del contenido, manifestar que se trata del material empleado para la realización de las esculturas (mármol), las numerosas restauraciones que se les han hecho a lo largo del tiempo, así como los lugares donde se han depositado. Se habla de la policromía original y se presenta el rostro pintado de la Gran Herculense por L. Otto, según la reconstrucción de G. Tren. La diferencia con la estatua original es notabilísima y cambia sustancialmente la percepción de la figura. Lo mismo ocurre con el dibujo de la Pequeña Herculense efectuado por C. Bergmann. También se estudia aquí con detalle la pose y los vestidos cada una de ellas con toda minuciosidad. A este sigue el estudio sobre la datación de las estatuas, para concluir con la función que desarrollaron estas esculturas en el Teatro de Herculano, siendo la teoría más viable que fueron erigidas como estatuas honorarias de damas de la elite Herculense.

El capítulo cuarto titulado *The Statue Types in the Roman World* es debido a J. Daehner. A partir de una estatua de la Gran Herculense con retrato de Faustina la Mayor en el Getty Museum da pie al autor para desarrollar un importante trabajo donde documenta la presencia de ambos tipos en el Imperio romano, aportando un mapa con la localización de las ciudades donde han aparecido, con un elenco de ciento treinta y nueve piezas entre las dos, advirtiéndose una abrumadora mayoría en la parte oriental. Como dato a tener en cuenta que, entre las españolas olvida dos ejemplares de la Gran Herculense: el de *Astigi*, que puede considerarse como de las primeras figuras en la recepción del tipo, y una de *Augusta Emérita*. Y no cita tampoco el ejemplar de Jerez de la Frontera que representa a la Pequeña Herculense, que si debe ser conocida fuera de nuestras fronteras puesto que fue publicada por primera vez por A. Balil en una revista nada sospechosa de no ser internacional (*Archivo Español de Arqueología*, XXXV, 1962, 103-105). Pero volviendo con la exposición de Daehner, decir que aborda diversos temas de interés, entre ellos la cronología, que se sitúa para la época romana desde finales de la República hasta el siglo II avanzado. El contexto en que aparecen es variado, fundamentalmente funerario y honorario, caso particular de estas estatuas en el Teatro de Herculano o de Butrinto, y en otros contextos específicos. La autora se refiere al uso del tipo por emperatrices y a su uso en monumentos funerarios como sarcófagos y estelas.

Chr. Vorster estudia los *Greek Origins: The Herculaneum Women in the Pre-Roman World*, es decir, busca los prototipos griegos a través de los aspectos formales que los conforman. Estudia en primer término a la Gran Herculaneense datando su creación entre 330 a. C. y 310 a.C., fechas en las que coinciden la mayoría de los investigadores, exponiendo brevemente los tipos estatuarios posteriores que la toman como modelo. Semejante método sigue para la Pequeña Herculaneense, la cual por estructura corporal, postura y vestimenta ha de fecharse a principios de la época helenística. Otros apartados importantes son los dedicados al significado y función de los originales, estudiando su iconografía, expresando la dificultad que entraña para el espectador moderno, pero muy posiblemente como representación de divinidades, según se desprende de determinadas figuras en relieves. Pero tanto significado como función varía con el tiempo. En el siglo IV se amplía como soportes de personajes de la más diversa índole, como por ejemplo dramaturgos, poetas o filósofos, así como de sacerdotisas y como estatuas honorarias para enaltecer a las mujeres de las elites locales, repitiéndose estas funciones durante el primer helenismo, señalando las réplicas que se pueden documentar al final del periodo, esto es, en el siglo I a.C., algunas de consideración, como la estatua de la Pequeña Herculaneense hallada en la Casa del Lago, en Delos. Por otra parte, la disposición de los brazos y de los ropajes, el parecido de los rostros, las ponen en conexión con las estatuas prototipos de la *Pudicitia*, concretamente con las dos variantes conocidas como *Baebia* y *Sufeia*, ambas de Magnesia, hoy en el Museo Arqueológico de Estambul. Finalmente, la recepción y utilización de los tipos en época romana, ya para uso funerario ya honorario, señalando que entre las damas de las familias imperiales solo Faustina la Mayor y tal vez Sabina, utilizan el tipo estatuario como soporte del retrato.

El último capítulo de M. Voelk, Director de la Skulpturensammlung del Staatliche Kunstsammlungen de Dresde escribe *From the Menagerie to the Plaster Gallery: The Herculaneum Women in Dresden*, que trata del impacto e influencia, de las dos estatuas en estudio, en las obras de arte de la región, recogiendo el testimonio de grabados, pinturas y esculturas que copian o se inspiran directamente en las Herculaneenses. Es notable advertir como estas estatuas han llamado la atención no solo a los estudiosos de las antigüedades sino a los artistas, filósofos y poetas de diferentes épocas, y a los poderes fácticos cuando ordenan colocar estatuas en lugares públicos imitando conscientemente aquellas esculturas antiguas. Destaca el autor, además, la importancia del Museo Mengs de vaciados de escayola, en donde entre otras muchas copias de estatuas tenían un lugar preferente las herculaneenses, que habían servido como motor impulsor para su creación. Este Museo de reproducciones de escayola coexistió en paralelo con el Albertinum, y poseyó su propio catálogo de piezas, las cuales fueron aumentando con los años. De recordar la presencia de las estatuas en cuestión, en escayola, en la Exhibición Internacional de Arte de Dresde de 1901.

El libro se cierra con un *Addendum* donde se da cuenta de las réplicas de Las Herculaneenses no recogidas en el libro de H.-J. Kruse (1975), J. F. Trimbe (1999) y A. Alexandridis (2004); las notas bibliográficas de cada uno de los capítulos, el Índice

de nombres, de autores y topográfico. Como apostilla final añadir que esta es una publicación ejemplar que se debería aplicar a toda la estatuaria greco-romana. Pero este es un deseo de difícil cumplimiento porque no todas las estatuas tienen el historial tan exhaustivo como las Herculenses. Pero el libro es ejemplar por los completos estudios científicos que contiene, por las excelentes ilustraciones y láminas y lo cuidado de su terminación editorial. Para los que nos dedicamos al estudio de la escultura antigua se convierte en objeto de consulta obligada y modelo para la investigación.

Luis Baena del Alcázar

FONSECA, C.: *Rosario Dinamitera. Una mujer en el frente*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid 2008.

El aluvión de libros sobre la Guerra Civil española, coincidente con el 70º aniversario de su comienzo y final, es buena prueba del interés que aún suscita este tema en los historiadores y el público en general. A ello podemos añadir la relevancia que han tenido en el cine de estos últimos años aspectos como el maquis, el papel de la Iglesia o la represión sufrida por los republicanos. En este sentido, para lectores y espectadores son una magnífica oportunidad de conocer o recordar las incidencias del conflicto armado, la vida cotidiana en la postguerra o las represalias llevadas a cabo contra los vencidos y los opositores al régimen franquista, novelas y ensayos como *La malamemoria*, de Isaac Rosa, *Los libros arden mal*, de Manuel Rivas, *La primera en el peligro de la libertad*, del abogado malagueño Leonardo Cervera Navas, *Los años del miedo*, de Juan Eslava Galán, *La enfermera de Brunete*, de Manuel Maristany, *La mujer del maquis*, de Ana R. Cañil, y *La lista de los catorce*, de Ignacio Guirado, y películas como *La vaquilla*, *Las bicicletas son para el verano*, *Ay, Carmela*, *Tierra y Libertad*, *Silencio roto*, *La lengua de las mariposas*, *Soldados de Salamina*, *El espinazo del diablo*, *La hora de los valientes*, *El viaje de Carol*, *El laberinto del fauno*, *Salvador*, *Las 13 rosas*, *Los girasoles ciegos*, *El libro de las aguas* y *La buena nueva*, dirigidas, respectivamente, por Luis García Berlanga, Jaime Chávarri, Carlos Saura, Ken Loach, Montxo Armendáriz, José Luis Cuerda, David Trueba, Guillermo del Toro, Antonio Mercero, Imanol Uribe, Guillermo del Toro, Manuel Hueriga, Emilio Martínez Lázaro, José Luis Cuerda, Antonio Giménez-Rico y Helena Taberna. La biografía de la protagonista de la obra que reseñamos, Rosario Sánchez Mora, podría ser llevada a la gran pantalla como homenaje a las mujeres, grandes perdedoras de todas las guerras. De hecho, su autor, el periodista Carlos Fonseca, escribió con anterioridad *Trece rosas rojas*, que sirvió de inspiración a la película citada más arriba. Otros escritores han visto convertidos sus libros en guiones cinematográficos. *El lápiz del carpintero*, *El año del diluvio*, *Soldados de Salamina*, *El viaje de Carol* y *Los girasoles ciegos* fueron primero novelas de Manuel Rivas, Eduardo Mendoza, Javier Cercas, Ángel García Roldán (*A boca de noche*) y Alberto Méndez.

La lucha de las mujeres republicanas, combatientes o no del Ejército Popular, ha hallado eco en films como *Libertarias*, del director Vicente Aranda, y en las investigaciones de las profesoras Shirley Mangini, Mary Nash y M^a Carmen García-Nieto, entre otras. La recopilación de documentos escritos e iconográficos y testimonios orales y

la publicación de autobiografías han permitido recuperar una memoria femenina de la guerra fraguada a golpes de amor y muerte. A los nombres de Constanza de la Mora, Dolores Ibárruri, Lina Odena, Matilde Landa, Juana Doña y Tomasa Cuevas se suma el de Marina Ginestà. Exiliada en Francia, esta traductora y mecanógrafa afiliada a las Juventudes Comunistas fue fotografiada el 21 de julio de 1936, con 17 años, fusil al hombro, en la azotea del Hotel Colón de Barcelona. Y el de M^a de la Luz Mejías Correa, alistada con 20 años en las filas del Ejército de la República, al que también perteneció su marido, presa en las cárceles de Franco y autora del libro *Así fue pasando el tiempo. Memorias de una miliciana extremeña*.

Otras trincheras, las de Somosierra, conocieron la conmovedora historia de Rosario, nacida en Villarejo de Salvanes un 21 de abril de 1919 y fallecida en Madrid el 17 de abril de 2008¹. Entrevistada durante año y medio por Fonseca, que incluye en su libro bibliografía, fotografías y un anexo documental, aparece en una de las últimas páginas en una imagen de noviembre de 2005. Y en una de las primeras decidida a defender, a sus 17 años, la legalidad democrática en los inicios del alzamiento militar de julio del 36. Huérfana de madre y acogida en la capital por unos vecinos de su localidad de origen, en la que continuaba viviendo su padre, Andrés Sánchez López, carpintero y herrero, con los cinco hijos de su segundo matrimonio, estudiaba gratuitamente corte y confección en el Círculo Aída Lafuente, centro cultural adscrito a las Juventudes Socialistas Unificadas, a las que se había afiliado, y que tomaba su nombre de la joven comunista libertaria asturiana muerta en la revolución de octubre de 1934. Con la sublevación del Cuartel de la Montaña y la petición de armas por parte del pueblo como telón de fondo, se inicia el relato de la agonía de una ciudad dispuesta a resistir el asedio de los sublevados.

La actuación militar de Rosario y sus compañeros y el importante papel de la prensa de propaganda centran los capítulos 2 y 3. Destinada a la sección de dinamiteros, perdió la mano derecha en una detonación, lo que obligó a evacuarla del frente y trasladarla al Madrid de refugiados, bombardeos y escasez de alimentos. Su labor en la retaguardia se recoge en el capítulo 4, en el que también aparecen el poema que le dedicó Miguel Hernández y el comienzo de su relación sentimental con el miliciano Francisco Burcet Lucini, su futuro marido. En un capítulo 5 bien documentado históricamente se retoma la narración de la actividad bélica de los dos bandos, con episodios como los de Brunete y Belchite, y se hace referencia al arriesgado trabajo de Rosario como carterista encargada del reparto a los soldados de la correspondencia de sus familias. Su embarazo, las batallas de Teruel, Lérida y el Ebro, en las que participó Francisco, y sus esfuerzos por reclutar mano de obra femenina para cubrir los puestos laborales abandonados por los combatientes, son los ejes del capítulo 6, que finaliza con el nacimiento de su hija Elena y la cada vez más cercana derrota de la República. Una derrota analizada en el siguiente capítulo, que gira en torno a la ofensiva franquista sobre Barcelona, sede del

1 Sobre su vida, véase también CARABIAS ÁLVARO, M.: *Rosario Sánchez Mora*, Madrid 2001.

Gobierno. El éxodo hacia la frontera con Francia, los enfrentamientos internos entre republicanos previos a la caída de Madrid y la huida de Rosario a Valencia completan el contenido de unas páginas que terminan con la captura de quienes esperaban embarcar en el puerto de Alicante y su traslado al Campo de los Almendros. Allí sería fusilado su padre, Presidente de Izquierda Republicana en Villarejo.

“Prisionera” es el título del capítulo 8. El paso de Rosario por distintas cárceles es su principal argumento. También el de los capítulos 9 y 10. Las delaciones y venganzas personales, las torturas, el adoctrinamiento político y religioso por parte de los vencedores, las sentencias dictadas en juicios sumarísimos, el miedo a las sacas, así como las redes de solidaridad y enseñanza creadas por las presas, hacinadas en espacios reducidos e insalubres y deficientemente alimentadas, son algunos de los aspectos abordados. La salida de Rosario de la prisión de Saturrarán un 28 de marzo de 1942 marca el inicio del último capítulo. Sin permiso de las autoridades, regresó a Madrid para buscar a su familia. La ciudad del estraperlo y la lucha clandestina por la libertad le devolvió a su hija, pero no a Francisco, que se había casado con una chica que conoció en la cárcel de Oviedo y tenía tres hijos. Soltera legalmente tras la anulación por el Gobierno de Franco de los matrimonios civiles de la República, rehizo su vida con Domingo, un electricista separado y con dos hijas, con el que tuvo a su hija Rosario. Rota la pareja por sus disputas con la hija mayor de él, se vio obligada a vender tabaco en la calle. Un breve reencuentro con Francisco, cuyo matrimonio fracasó, pone punto final al capítulo 11. Todavía un corto epílogo nos informa de su trabajo en un estanco, su visita a Villarejo, la situación de sus hijas y familiares y la tercera unión matrimonial de Francisco, que tuvo otros dos hijos y murió en Tarragona en septiembre de 1982.

En fin, a la labor de las asociaciones de recuperación de la memoria histórica, los legisladores y los organizadores de actos culturales (congresos, exposiciones, conferencias), se une la de autores que, como Carlos Fonseca, divulgan en sus libros sus conocimientos y sentimientos y los de quienes protagonizaron aquel tiempo de desesperanza, frustración y dolor.

M^a José González Castillejo

CASTELLS, I., ESPIGADO, G. y ROMEO, M.C. (Coords.): *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid 2009.

Con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia, en los últimos años se han multiplicado las obras, los estudios, los Congresos y Jornadas, los actos que han profundizado, con enfoques diferentes y abarcando sus múltiples perspectivas, en el conocimiento de este tema. Asimismo, los trabajos de investigación centrados en la Historia de género han ido poniendo de relieve el relevante papel de la mujer en la sociedad en sus diversas etapas históricas. En *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, coordinado por Irene Castells, Gloria Espigado y María Cruz Romeo, reconocidas especialistas en la Guerra acaecida en la Península en el periodo 1808-1814 y en la temática femenina rescatan del injusto olvido a toda una serie de mujeres que destacaron en esta contienda bélica por su activa participación.

Tras un capítulo introductorio redactado por las coordinadoras de la obra en el que se ofrece una visión panorámica del contexto general de la Guerra de la Independencia y de la participación de las mujeres y se plantean respuestas al interrogante sobre la efectividad de esta participación, la obra se estructura en dos grandes bloques: el primero dedicado a las Heroínas y el segundo a las Patriotas.

La primera parte, si bien no está estructurada geográficamente, sí que aporta, en sus siete capítulos, una completa imagen recogiendo experiencias femeninas en distintos territorios de la Península, desde Andalucía -con la campaña de Bailén y las rondeñas, por ejemplo-, a Galicia o Girona, pasando por Madrid -con Manuela Malasaña-. Asimismo, dos capítulos abordan, desde muy diferentes puntos de vista la realidad y el mito en torno a Agustina de Aragón.

Francisco Acosta Ramírez glosa la participación de las aguadoras de Bailén, centrándose en la figura de María Bellido y la evolución en la formación de su leyenda y sus datos biográficos contrastados, a la vez que nos acerca a pequeñas historias como la de la hortelana “La Masegosa” y su engaño a las tropas francesas de Vedel.

El tercer capítulo, a cargo de María Jesús Baz Vicente, hace un riguroso repaso por las heroínas gallegas, con historias de resistencia ante el invasor, de sostén en el día a día cotidiano, de víctimas de la crueldad...

Elena Fernández García nos traslada a los sitios de Girona y nos describe las acciones de la Compañía de Santa Bárbara durante el tercer sitio. La entrega y el valor de estas mujeres contribuyeron a lograr el rechazo de las fuerzas napoleónicas en los dos primeros sitios y sucesivas acciones heroicas las hicieron merecedoras de la legitimidad para la creación de una asociación femenina dedicada al cuidado y traslado de

los heridos, al reparto de víveres y municiones... La autora nos cuenta la composición, el funcionamiento y la estructura interna de esta Compañía así como los premios y distinciones que su valerosa actitud les valió.

El primero de los estudios dedicados a Agustina de Aragón corresponde a Marta García Carrión, quien se acerca al mito en su primera recreación cinematográfica a cargo de Florián Rey. Ofrece un exhaustivo análisis de la imagen de Agustina de Aragón en la película y la evolución de cómo se fue conformando la iconografía de la mujer tradicionalmente más conocida de entre las heroínas de la Guerra de la Independencia. Este capítulo se complementa con el aportado por Enric Ucelay-Da Cal, que con el ilustrativo título “Agustina, la dama del cañón, el topos de la heroína fálica y el invento del patriotismo” realiza un recorrido por la imagen y la simbología en torno a Agustina de Aragón como mujer, como representación de la patria y como trasunto de toda una serie de ideas, no siempre originales, recogidas en este extenso capítulo que puede provocar una enriquecedora controversia.

Florencia Peyrou nos relata la vida y la historia de Manuela Malasaña, la conocida costurera madrileña, partícipe de los acontecimientos del 2 de mayo y fallecida a los 17 años.

Los casos de Malasaña o Agustina de Aragón, dos de las mujeres más populares dentro de este período concreto, ponen de manifiesto como algunas sobrevivieron con nombre propio al olvido de la historiografía e incluso, en ocasiones, se convirtieron en mito; sin embargo, fueron muchas más las que intervinieron con valerosa entrega en la Guerra aunque no conozcamos sus historias, aspecto éste que en parte, puesto que siempre queda mucho por investigar, palia este libro. Sufridoras de la violencia de la batalla, víctimas anónimas en su mayoría y con nombres y apellidos otras como Juana de la Mata Izquierdo Pérez, Ana de Soto, María Díaz...; algunas tuvieron una participación activa, directa, más llamativa, pero también se debe resaltar la “callada” aunque fundamental intervención en el sostenimiento de las economías locales y familiares, en la provisión de víveres a las tropas y a los guerrilleros, en tareas de espionaje e información... Es éste último aspecto el que recoge Marion Reder Gadow en el séptimo capítulo, centrado en las animosas y valientes mujeres rondeñas singularizadas en María García “La Tinajera”, convertida en espía a favor de la causa patriota, lo que le supuso sufrir la detención, la represión y la humillación.

El segundo bloque de la obra, dedicado a las patriotas, sobrepasa en ocasiones los límites cronológicos de la Guerra de la Independencia, al analizar la proyección pública de mujeres que durante y después del conflicto alzaron su voz para expresar sus ideas políticas y sus opiniones, llevando a cabo una intensa actividad literaria, periodística o cultural.

Marieta Cantos Casenave recupera la figura de Frasquita Larrea, su biografía, sus escritos y proclamas. La mujer no sólo participa en la guerra como colaboradora del ejército o de los guerrilleros, como apoyo o como protagonista de acciones heroicas, sino también como voz que insufla ánimo a los combatientes españoles desde la literatura.

Casos similares representan Tomasa Palafox y Portocarrero, marquesa de Villafranca -estudiada por Gloria Espigado-, pintora, intelectual y presidenta de la Junta de Damas de la Real Sociedad Económica Matritense, al frente de la cual desarrolló una vasta gestión recabando fondos para destinarlos a pertrechar y vestir a los combatientes de la guerra; María del Carmen Silva, editora de *El Robespierre Español*, quien como nos describe la autora del capítulo, Beatriz Sánchez Hita, tomó las armas como heroína durante la Guerra de la Independencia, y la pluma posteriormente con su actividad periodística; o las mujeres que formaban parte de la Junta de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, descritas por Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe.

Otro aspecto que, de acuerdo con la mentalidad de la sociedad de la época, hay que tener en cuenta es cómo el papel de esposa condicionó la vida de muchas de estas mujeres. Así se refleja en los estudios dedicados a Isabel de Roxas, la “Reina Pamplona”, casada con el general Martins Pamplona, jefe del estado mayor de la Legión Portuguesa, al servicio de los ejércitos imperiales, y que acompañó siempre a su esposo, despertando como describe la autora del estudio, M^a Emilia da Câmara Stone, el respeto y la admiración de los soldados franceses; y a Emilia Duguermeur -a cargo de Jordi Roca Vernet-, esposa del general Lacy, mujer que acabó siendo respetada por los liberales por su defensa de la intervención de la mujer en la política, participante en tertulias, directora de la Sociedad de Ciudadanas y con una importante actividad junto a las milicianas de Barcelona durante los convulsos años posteriores a la Guerra de la Independencia.

Por último, Ilda Soares de Abreu remata la panorámica de este completo libro al abordar la vida de una aristócrata afrancesada, la condesa de Ega.

Heroínas y Patriotas incluye asimismo una amplia bibliografía específica al final de cada uno de los capítulos, además de una de carácter general, y una breve pero aclaratoria semblanza biográfica de las mujeres que aparecen mencionadas en este libro que nos permite profundizar en el conocimiento de la participación femenina durante esta decisiva etapa del complejo comienzo del siglo XIX español.

Eva M^a Mendoza García

CARO CANCELA, D.: *La construcción del Partido Obrero en Andalucía (1900-1936)*, “Los socialistas en la historia de Andalucía”, tomo 1, Madrid 2006.

El estudio profundo de los primeros cincuenta años de vida del socialismo andaluz ha sido una asignatura pendiente en la historiografía hasta fechas relativamente recientes. En esta obra Diego Caro analiza la evolución de la militancia y la actividad socialista en la región durante el periodo señalado, siguiendo una línea temporal perfectamente lógica y clara que desglosaremos a continuación. Al final repasaremos los objetivos del autor en el libro que nos ocupa, valorando en qué medida los ha alcanzado.

Las primeras agrupaciones socialistas andaluzas, fundadas en Málaga, Linares y El Puerto de Santa María a finales del siglo XIX, debieron afrontar una coyuntura económica crítica y un panorama político adverso, ya que las élites políticas de la Restauración obstaculizaron el avance del socialismo, identificado como una amenaza al sistema. La situación del partido se agravó por su rechazo de la colaboración con otras fuerzas antidinásticas y la desatención del campesinado andaluz, centrándose en las demandas de los obreros industriales. Esto condicionó los fracasos electorales de 1890 y 1893. La huelga de jornaleros de Teba en 1902 convenció a Pablo Iglesias de buscar el respaldo de los campesinos andaluces, reconociendo así el error de sus planteamientos iniciales respecto a este colectivo. La primera consecuencia de esta decisión fue la fundación de la Federación Agrícola Andaluza en 1903, que se convertía en el primer órgano regional socialista. Pese a su vida breve, las primeras iniciativas sentaron las bases de los futuros núcleos del socialismo andaluz.

Los años siguientes estuvieron jalonados de éxitos. El análisis de las conquistas del socialismo andaluz refleja su ascenso nacional, evidenciado en hitos como la elección del primer concejal socialista en El Puerto de Santa María en 1905, verdadero logro si se tiene en cuenta que el PSOE seguía negándose a unirse con otros grupos antidinásticos. Los militantes reunidos en el VIII Congreso del Partido (1908) finiquitaron esta estrategia, dando paso a la colaboración con los partidos republicanos; así nació la Conjunción Republicano-Socialista. Las consecuencias positivas de esta decisión llegaron pronto: José Jiménez se convertía en 1909 en el primer alcalde socialista andaluz en Torredonjimeno; un año después se elegía a Pablo Iglesias diputado socialista en las Cortes; por último las agrupaciones socialistas se multiplicaron en Andalucía entre 1909 y 1911. Esta coyuntura ascendente alcanzó su cénit en las elecciones municipales de 1913, que se saldaron con el triunfo del PSOE en la cuenca minera de Riotinto; los monárquicos y los dirigentes de la explotación minera impugnaron el resultado, pero

los socialistas respondieron con una huelga general. A estas alturas Andalucía ya era el principal baluarte del socialismo en España.

Diego Caro señala el impacto de la I Guerra Mundial, que inauguró una época complicada para el socialismo español. En el X Congreso de 1915 el PSOE decidió abandonar su neutralidad inicial, inclinándose hacia la “aliadofilia”. Debemos recordar el papel de España como proveedora de los países beligerantes y el mercado latinoamericano durante los años de la guerra. Las ventajas comerciales para los compradores extranjeros se tornaron en desventajas para el consumidor nacional, afectado por la inflación y sucesivas crisis de subsistencia especialmente graves en el campo andaluz. A raíz de ello se produjeron sendas huelgas en 1915 y 1916, que pese a tener un importante seguimiento en Andalucía evidenciaron las carencias del socialismo en pleno proceso de maduración. El panorama cambió con el triunfo de la revolución rusa, que desató una oleada societaria cuyo auge se vivió en 1919, cuando Andalucía llegó a tener la mitad de los afiliados socialistas de España.

El autor defiende acertadamente que la fundación de agrupaciones socialistas que superaban el ámbito local fue fundamental para la consolidación del socialismo en la región. Las federaciones provinciales de Granada, Málaga, Córdoba, Almería y Jaén fundadas en 1919 fueron las primeras, creándose en 1920 la Federación Interregional Agraria de Andalucía y Extremadura. El socialismo andaluz tuvo una actividad frenética entre 1918 y 1920 a través de la prensa y las sociedades obreras, así como las huelgas y otras acciones reivindicativas. La clase dirigente reaccionó recurriendo al falseamiento electoral y la represión para frenar dicha hipertrofia obrera; esta estrategia de los liberales estuvo presente en las elecciones locales de 1917, en los comicios generales de 1918 y en las elecciones legislativas de 1919. No obstante, no se pudo evitar la elección de Fernando de los Ríos como primer diputado andaluz para el Congreso, donde trasladó las reivindicaciones de los campesinos del sur. La inutilidad de las medidas preventivas de la clase política de la Restauración quedó demostrada en los comicios municipales de 1920, donde el PSOE cosechó los mejores resultados de su historia. Ahora bien, los dirigentes impidieron la formación de los ayuntamientos donde la candidatura socialista había triunfado, apoyando la configuración de corporaciones monárquicas.

La incertidumbre vivida en el PSOE cuando estalló la I Guerra Mundial se reeditó con la constitución de la III Internacional. La UGT se mantuvo al margen de esta polémica desde el principio, pronunciándose a favor de la II Internacional. Diego Caro describe detalladamente la escisión del partido entre los defensores y los detractores de la adhesión a la nueva Internacional. En el XI Congreso (1918) no se decidió nada al respecto, aunque en otro orden de cosas se aprobó la ruptura de la Conjunción Republicano-Socialista. En abril de 1920 la propaganda de dos comisionados de la Comintern favoreció la escisión de los defensores de la III Internacional, que fundaron el primer Partido Comunista de España. Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano viajaron a Moscú para presentar a Lenin las exigencias del PSOE a cambio de su unión a la III

Internacional, pero el rechazo de las pretensiones españolas por el dirigente ruso decidió a los socialistas españoles a rechazar su incorporación.

Ahora bien, la escisión “tercerista” apenas tuvo consecuencias en Andalucía, por lo que no explica la reducción del número de afiliados socialistas en la región. Este fenómeno se debió al desencanto de los militantes socialistas, los malos resultados electorales, el obstruccionismo de la clase política y el fracaso de las huelgas. El socialismo andaluz atravesaba por esta difícil coyuntura cuando se instauró la dictadura de Primo de Rivera. Inicialmente el socialismo aprovechó el margen de participación política que le dejaba el nuevo régimen, pero en 1927 cambió de estrategia tras negar su apoyo a un proyecto de institucionalización de la dictadura. Pocos años después, en agosto de 1930, los líderes socialistas y republicanos firmaron el “Pacto de San Sebastián”, comprometiéndose a unir sus fuerzas para debilitar la dictadura en crisis. Este pacto fue la base de la candidatura conjunta de republicanos y socialistas en las elecciones municipales de abril de 1931. La victoria fue contundente en la Vega de Granada, la cuenca minera de Riotinto y la comarca de Antequera, sectores andaluces donde el socialismo tenía una larga tradición. Diego Caro destaca el creciente número de profesiones liberales e intelectuales en las listas electorales del partido.

Entramos así en la última parte de la obra que nos atañe, donde se analiza el devenir del socialismo andaluz durante la II República. Pese a que la candidatura republicana había triunfado en la inmensa mayoría de ayuntamientos, los monárquicos se habían alzado con la victoria en algunas corporaciones merced al fraude electoral, haciéndose necesaria una nueva convocatoria de comicios municipales en mayo para remediar esta situación. Además la euforia inicial pronto dio paso a la decepción porque muchos alcaldes socialistas abandonaron su cargo, desesperados por las limitaciones que les impedían conseguir sus objetivos en política social. En cualquier caso, tanto las elecciones municipales de mayo como las legislativas de junio convirtieron al PSOE en la principal fuerza parlamentaria y la más votada de Andalucía. Como indica el autor, el partido ya se había convertido en una auténtica organización de masas.

El PSOE vivió un ascenso astronómico entre 1931 y 1933, beneficiado por su solidez, la fuerte movilización social en el contexto republicano y el apoyo del colectivo femenino. Francisco Largo Caballero, Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto eran los tres diputados socialistas en el Congreso. La única iniciativa social que prosperó fue la reforma de la instrucción planteada por De los Ríos, contrastando con el fracaso estrepitoso del proyecto de Reforma Agraria. A partir de 1933 el Partido Republicano Radical se escindió de la coalición de gobierno, expresando así su disconformidad con los proyectos socialistas. Los dirigentes del PSOE, acosados por el PRR desde la derecha, al que se afiliaron numerosos monárquicos, y los comunistas y los cenetistas desde la izquierda, oscilaron hacia posiciones radicales cercanas al bolchevismo, bajo la égida de Largo Caballero. La coalición con los republicanos se rompió, comprometiendo las posibilidades de victoria socialista en las elecciones de 1933, puesto que el reglamento electoral privilegiaba a las grandes coaliciones perjudicando a las candidaturas minoritarias e individualistas.

El nuevo gobierno republicano de derechas acabó con las sociedades obreras y los ayuntamientos socialistas, especialmente en Andalucía. Los líderes del partido continuaron su deriva radical, participando en la organización de las huelgas del verano y el otoño de 1934; pese a que esta última triunfó fundamentalmente en Asturias, tuvo un importante seguimiento en Huelva, Teba y Prado Libre (Prado del Rey). La represión posterior concluyó con el descabezamiento del socialismo andaluz. El progresivo afianzamiento del ejecutivo parecía condenar al movimiento obrero al ostracismo, pero el escándalo del estraperlo invirtió esta situación. Diego Caro sostiene que la candidatura conjunta de las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936 respondía al deseo de evitar un descalabro similar al de los comicios de 1933. Sin embargo, la victoria del Frente Popular fue incapaz de acabar con las disensiones internas del PSOE, dividido entre los seguidores de Largo Caballero (caballeristas) e Indalecio Prieto (prietistas), a lo que había que añadir la escisión de las Juventudes Socialistas, unidas al PCE. Estas diferencias debilitaban al nuevo gobierno, amenazado por la radicalización de las derechas, que no pudo abortar el pronunciamiento militar del 18 de julio de 1936.

Hasta aquí llega el análisis del libro que reseñamos. Su autor plantea dos objetivos ambiciosos en la introducción, sin duda alguna alcanzados en este estudio. Primeramente Diego Caro se suma a los historiadores que rechazan la imagen que Eric J. Hobsbawm transmitió de Andalucía como reducto del anarcosindicalismo en España, evidenciando la existencia de una importante base social-uguetista que si bien tuvo su núcleo en la zona oriental, estuvo presente en toda la región con mayor o menor fuerza desde finales del siglo XIX. El segundo objetivo está estrechamente relacionado con el primero, ya que para demostrar la existencia de dicho sustrato social-uguetista se precisa un análisis desde una perspectiva amplia, en clave regional. En este sentido se plantea un estudio pionero de la militancia socialista en Andalucía desde poco después de la fundación del PSOE hasta el paréntesis abierto con la Guerra Civil española. Para ello el historiador se sirve de la copiosa información obtenida del estudio exhaustivo de numerosas fuentes de archivos locales, provinciales y nacionales; la interrelación de estos datos mediante la perspectiva comparada le permite trascender el ámbito local y provincial, formulando conclusiones aplicables a toda la región. Finalmente el encuadre de la militancia socialista andaluza en el contexto español de la época muestra su evolución paralela al sistema de la Restauración, que no pudo evitar que el socialismo aprovechara los escasos resquicios del régimen para desarrollarse, beneficiándose de coyunturas críticas como el “trienio bolchevique” para aumentar su respaldo social.

Antonio J. Pinto Tortosa
Becario predoctoral del CSIC
Becario de la Residencia de Estudiantes de Madrid

MENDOZA GARCÍA, E. M^a.: *Pluma, tintero y papel. Los escribanos de Málaga en el siglo XVII (1598-1700)*, Málaga 2007.

Aunque hace más de un año ya que vio la luz el estudio de la Doctora Eva María Mendoza García con el título *Pluma, tintero y papel. Los escribanos de Málaga en el siglo XVII (1598-1700)*, faltaba una reseña sobre esta interesante publicación. La autora da a conocer a la comunidad científica la figura del escribano en la Málaga del siglo XVII, si bien las conclusiones se pueden extrapolar al conjunto de profesionales de la pluma que ejercieron en otros lugares de la monarquía española durante el reinado de los Austrias Menores.

El título ya sugiere los elementos precisos que el escribano utilizaba para ejercer su profesión: la pluma para trazar la escritura, el tintero donde introduce el cálamo impregnándole de tinta y el papel o soporte donde queda reflejada la escritura de los diversos documentos protocolizados en su escribanía.

Eva María Mendoza destaca que pese a la constante presencia del notario público en las distintas colecciones que sirven de fuentes para la investigación del historiador, hasta décadas recientes no han abundado los estudios sobre su actividad. Por este motivo la autora se ha propuesto ofrecer nuevos aspectos que aborden un conocimiento exhaustivo sobre la figura del escribano y su entorno profesional y social.

En su origen etimológico el escribano era aquel que sabía escribir y por este conocimiento se le consideraba un privilegiado en una sociedad ágrafa, en que la mayoría de hombres y mujeres ignoraban la lectura y la escritura. Con el transcurso del tiempo se fue aplicando el término de escribano para definir a aquellos hombres que con su presencia daban fe pública de la verdad contenida en los documentos o instrumentos, aquellos que ellos mismos redactaban y refrendaban. En ocasiones, se les denominaban también notarios debido a las notas abreviadas que anotaban para desarrollarlas posteriormente en un documento y enmarcarlas con los formulismos legales pertinentes.

Ante los escribanos se legitimaban toda clase de actividades mercantiles, desde la venta de un esclavo, al alquiler de una vivienda, la imposición de una hipoteca o censo, la formación de una compañía comercial, la contratación o seguro de la carga de un navío para que llegara a su destino, el encargo de una imagen, o la toma de hábito por una novicia en un convento hasta otros documentos de índole privada como una escritura de dote, de perdón, de testamento, de legitimación de un hijo natural a la fundación de una capellanía o una institución benéfica

Como la autora indica en las primeras páginas de su estudio el objetivo de su obra fue profundizar en el conocimiento de la figura del escribano en Málaga, analizando los

diferentes elementos que perfilan a este grupo de profesionales de indudable interés por ser el protagonista común y autor material de los documentos notariales que permiten el estudio a los historiadores de nuestro pasado. La documentación notarial nos permite recrear un reflejo del devenir cotidiano de una ciudad y su entorno agrario, de sus necesidades vitales o de las superfluas, del trabajo y del descanso, de las devociones y mentalidades. Entre líneas de la documentación se percibe la angustia ciudadana ante un acontecimiento extraordinario como una invasión por el enemigo o una ocupación militar como la napoleónica en Málaga, en 1810.

Eva María Mendoza describe con rigor y hondura la figura del escribano así como su entorno tanto en el aspecto profesional como social o familiar. En los dos primeros capítulos de este estudio aborda la evolución histórica del notario y su reflejo en la legislación castellana. En los restantes apartados rastrea la presencia notarial en Málaga, las formas de acceso para detentar una escribanía pública, las competencias de los escribanos, su proceso de aprendizaje y la localización de las escribanías en los bajos del Ayuntamiento y en el entorno de la Plaza Mayor. Junto a los escribanos públicos ejercitan su labor otros notarios en organismos como el Cabildo o Concejo municipal, escribanía de Millones, etc.

El capítulo undécimo nos ofrece una panorámica del escribano inmerso en la sociedad malacitana, en la que se constatan las relaciones profesionales y personales con todos los estamentos sociales, su estrategia matrimonial, su desplazamiento a los lugares de la jurisdicción para validar las escrituras o su vinculación a una de las cofradías gremiales más significativas como era la de Nuestra Señora de las Angustias, que aún perdura en nuestros días conocida como la “Virgen de los Procuradores”, restituida a su antiguo emplazamiento en la iglesia del convento de San Agustín.

Si bien los escribanos eran imprescindibles para escriturar toda actividad mercantil, jurídica o personal no gozaban de la estimación social. Al notario se le acusaba de cizañero o codicioso, aunque no se debe generalizar a todo el colectivo escribanil.

Eva María Mendoza escribe con una prosa concisa, de fácil lectura, lo que facilita la comprensión del texto.

Este estudio es fruto de su investigación doctoral, respaldado por una beca predoctoral concedida por la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, Centro de Estudios Andaluces, en el año 2004, y que obtuvo la máxima calificación de sobresaliente “cum laude” y el reconocimiento de Premio Extraordinario de su correspondiente curso académico, distinciones que avalan su relevancia. La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo en colaboración con el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga ha contribuido a la publicación de este libro.

Marion Reder Gadow